

La cultura en el análisis de los procesos sociales desde una óptica marxista

Culture in the analysis of social processes from a Marxist point of view

Irina Benitez Solis¹ (irinabs@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0002-4131-2372>)

Resumen

Un enfoque de la cultura en los predios del presente siglo conlleva a reconocerla como puente indispensable para la comprensión entre sociedades distintas. Sin embargo, debe concebirse, a la vez, como reflejo de manifestaciones autóctonas y diversidad de expresiones, al margen del alcance de la globalización. Desde el ámbito de la filosofía el problema del análisis conceptual de la cultura es una de las tareas científicas cardinales de la actualidad. El fomento de una verdadera cultura deberá procurar el acercamiento con todas las manifestaciones universales de esta, el aprovechamiento de la tradición a partir de sus realizaciones valiosas y el rescate y reconstrucción del pasado cultural en calidad de patrimonio; toda vez que es parte indisoluble del desarrollo, se deben estudiar como binomio dialéctico, dejando por sentado que cualquier aproximación a la correlación entre ambos precisa de la convergencia de multitud de enfoques de ciencias como la antropología, la sociología, la historia, la política, y otras; desde donde se infiere la preponderancia de la cultura en el desarrollo desde la teoría hacia la práctica. De modo que un recorrido de las autoras por los predios del marxismo como herramienta para el análisis es el tema que ocupa.

Palabras claves: cultura, desarrollo, desarrollo cultural.

Abstract

An approach to culture in the present century entails recognizing it as an indispensable bridge for understanding between different societies. However, it must be conceived, at the same time, as a reflection of autochthonous manifestations and diversity of expressions, outside the scope of globalization. In the field of philosophy, the problem of the conceptual analysis of culture is one of the cardinal scientific tasks of the present day. The promotion of a true culture should seek the rapprochement with all the universal manifestations of this, the use of tradition from its valuable achievements and the rescue and reconstruction of the cultural past as heritage; Since it is an indissoluble part of development, they should be studied as a dialectical binomial, taking for granted that any approach to the correlation between the two requires the convergence of a multitude of approaches from sciences such as anthropology, sociology, history, politics, and others; from which the preponderance of culture in development from theory to practice can be inferred. Thus, a tour of the authors through the premises of Marxism as a tool for analysis is the subject of this paper.

Key words: Culture, development, cultural development.

¹Lic. en Historia y Marxismo. Profesora del Departamento de Marxismo de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

Cultura como base del desarrollo

Es importante valorar la cultura a través de las prácticas sociales, las relaciones interpersonales, la comunicación, las necesidades propias del desarrollo así como la capacidad para enfrentarlas y solucionarlas. Todo en su conjunto genera cultura y posibilita el desarrollo de una nación, cuando el individuo se siente identificado con su entorno y los procesos que se generan a su alrededor. No será posible conceptualizar el desarrollo, si las dimensiones que lo conforman no están directamente vinculadas al quehacer diario de los sujetos, presentes de alguna forma en sus relaciones sociales, en tanto varía de acuerdo con las características específicas de cada grupo social en el proceso de formación de una tradición e identidad cultural.

No por casualidad hoy cuando se realizan estudios académicos el término cultura está fuertemente adherido al desarrollo, visto a través del prisma analítico como un proceso generador de condiciones y espacios que permitan establecer los derechos sociales y culturales, parte de la decisión y necesidad de los pueblos, para elevar su calidad de vida y bienestar, tiene su base en relaciones humanas solidarias. Pondera la participación como antítesis de la exclusión. El hombre es su sujeto y resultado. Promueve la creatividad y la defensa de la identidad y diversidad culturales en un contexto sociocultural dado y en el sistema social socialista se sustentan en una ética profundamente humanista. Razones para un acercamiento a opiniones que sobre el tema es insoslayable realizar.

Reflexiones para un abordaje preciso

En la actualidad el concepto cultura se vincula a los valores, historias, tradiciones y costumbres, portadores de nuevos conocimientos que proporcionen un modo de transformar el medio circundante y bajo el espectro de esta los aspectos políticos y económicos que favorecen el desarrollo del sistema social. La realidad dicta que es un proceso en el que se conserva lo anterior positivo dentro de formas nuevas, diferentes, elementos contradictorios, que combina lo volitivo y la práctica, acorde con la identidad de manera proactiva.

El estudio de la cultura en tanto concepto y fenómeno entraña una complejidad incuestionable. Hasta hoy continúa siendo objeto de definiciones muy diversas conforme a la multiplicidad de intereses teóricos - metodológicos atemperados a las particularidades contextuales. Una aproximación a su conceptualización desde las ciencias sociales revela la diversidad y/o prevalencia de significados plurales. Las causales de tal multiplicidad subyacen en la delimitación de fronteras y de homologación de significados como parte de una familia de conceptos totalizantes que en su constitución y efectos en la vida social, debe rescatar la centralidad de los actores sociales.

Así la cultura recoge la actualización de sus repertorios simbólicos y de prácticas en la sociedad. Es un proceso de franca evolución, que si bien antes era considerada como

la portadora del conocimiento de las artes luego se relaciona con todos los ámbitos de la actividad humana. La Antropología, encuentra en este término al sustantivo común que indica una forma particular de vida, de hombres, de un período, o de un grupo humano. Se significan las conexiones de ella con la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, y otros.

La visión de cultura que propugna es que toda elaboración tiene su base en el presente, pero sin perder de vista al pasado que le dio forma, para proyectar el futuro. Así mismo da cuenta de variedades de culturas particulares: de una región, del poblador, de oficios; de grupos etarios, de género, de instituciones étnicas, entre otras.

Los postulados epistémicos-conceptuales en torno al concepto sociológico del vocablo en estudio, están anclados en la concepción materialista de la sociedad; la concepción de hecho social en proceso de la socialización del individuo en el marco de las relaciones sociales. Se reconoce el importante papel que juegan las prácticas culturales existentes en el entramado social: comunitario, grupal, familiar y personal, lo que cobra especial sentido desde las perspectivas de la Sociología Cultural y la Relacional.

Desde tales aseveraciones se significa el protagonismo de las prácticas culturales en tanto actividades específicas que realizan las personas dentro de un grupo social (clase, estamento, estrato, familia) o de un campo (artístico, académico, religioso, deportivo, escolar, científico, etcétera). Presupone que son espacios sociales que se van estructurando y consolidando históricamente como procesos de secularización, identificación y diferenciación social a partir de la presencia de lo cultural.

Resultan valiosos para la presente investigación las disquisiciones de estudiosos que basan los análisis en la relación indisoluble cultura y desarrollo. Entre ellos las recomendaciones de Guadarrama (2003) relativas a que cualquier conceptualización sobre este particular deberá tomar en cuenta: “a) satisfacer las exigencias del rigor académico imperante hasta su momento desde una perspectiva histórico-lógica; b) tratar de socializar sus ideas a fin de demostrar su eficacia; c) trascender con su pensamiento a otras épocas y contextos” (p. 3).

Cada individuo se enfrenta a la cultura como a un mundo ya dado de antemano, de reglas, esquemas y normas de conducta que debe respetar para conducirse con éxito, tanto en sus relaciones con la naturaleza, como en sus relaciones sociales. Ello supone entender que toda persona o grupo humano es portador en calidad de productor de su propia cultura, traducida en una forma concreta de ser, pensar y manifestarse.

Se coincide con Hernández (2018) y Martínez y Expósito (2011) en cuanto a la inclusión de fenómenos y prácticas que son eminentemente culturales, en tanto, expresiones distintivas del sujeto a la vez, resultado del sistema dinámico de las relaciones sociales que se sistematizan, asumen y justifican en la praxis. Estas se conservan y transmiten de generación en generación; dan cuenta así mismo, de la identificación y el

compromiso con los procesos en los que participan, a la que la autora añade, en correspondencia con las condiciones espacio - temporales en las que viven.

En cualquier análisis conceptual sobre cultura, resulta primordial comprender y ubicar al factor histórico como el elemento que cohesiona las sociedades y las hace ser diferentes. Tales presupuestos conceden a la conservación de la historia un papel determinante en el desarrollo a partir del protagonismo y esencialidad de la cultura. De este modo los hombres en su convivencia generan infinidad de elementos que los caracterizan como miembros de una sociedad, comunidad o grupo social, que heredan y enriquecen a través de la historia. Se autoidentifican desde estas cualidades frente a otras culturas, son los patrones con los que se delinea la personalidad, a razón de lo común y lo diferente, por lo que se convierten en rasgos para la caracterización de épocas y hombres.

Hombre y cultura se complementan, constituyen partes indisolubles del todo y elemento identificador respecto al otro. En correspondencia con lo anterior el sujeto es portador de un arsenal cultural que se enriquece a partir de los roles sociales que asume y de los contextos en los que interactúa, los cuales condicionan su identificación. La cultura se transforma como parte del proceso de socialización de los sujetos y de su "autoidentificación", lo que justifica el valor de la identidad, en calidad de núcleo al interior de ella.

Reflexionar críticamente acerca de las ideas de Clifford Geertz el que valora a la cultura como un "sistema de interacción de signos" (2003, p. 19), esta aparece como algo estático, en consecuencia, desaparece la necesidad de observarla de manera diacrónica. Lo anterior acarrea olvidos como: las culturas son resultado de un proceso histórico, por demás, cambiantes. Por otro lado, no observa los intercambios que se generan entre las mismas a través de los sujetos que producen y reproducen las relaciones materiales y espirituales de su existencia, ni toma en consideración lo valioso de comprenderla como producción de significados y sentidos, otorgados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana.

Una mirada a las aportaciones que contribuyen a la construcción del término entre el hacer de los intelectuales cubanos da cuenta de cómo en el proceso del devenir de estos autores el concepto de cultura se va perfilando hacia aproximaciones más certeras. Muestra de la anterior aseveración se encuentra en el criterio de Pogolotti quien en el proceso de maduración de su pensamiento desde 2011 y hasta la actualidad, valora la cultura como un concepto ancho y ambiguo donde en ocasiones se absolutizan algunos de sus componentes.

En su condición de categoría y/o fenómeno omnipresente, la cultura engloba saberes, tradiciones, costumbres, modalidades de trabajo, la recreación, el deporte, la práctica de los oficios. La ciencia, la historia documentada y la memoria viva forman parte de la cultura. Transformada por la mano del hombre, la naturaleza y su modo de contemplarla, agredirla o preservarla, llega a constituirse en parte de la cultura. A través de ella se ha

construido lo que somos, se ha modelado nuestra sensibilidad, nuestras formas de convivencia, nuestros valores. Anima y da sentido a lo que llamamos cosmovisión. (2011, p. 2)

Las referencias extraídas de Guzmán (2018) en la conferencia: *La construcción del concepto de cultura en la realidad cubana*, cuando establece argumentos que dan fe del enorme caudal que en materia cultural se concentra hoy en el ideario de la referida autora plantea que:

- Su posicionamiento en torno a la cultura pasa por el tamiz de la relación de individual y lo social, lo cotidiano y lo teórico, el imaginario, lo simbólico y la identidad, aspectos estos a los que atribuye un particular significado.
- El valor de la cultura forma parte de un particular modo de ser y de existir. La defensa y desarrollo de la identidad nacional está abierta a la asimilación de valores culturales regionales y universales. La identidad como dimensión humana comprende factores étnicos, históricos, psicológicos, lingüísticos, religiosos, políticos donde se autorreconocen los pueblos.
- La cultura está en las costumbres incorporadas desde la primera infancia, en las comidas y en las celebraciones, en las creencias y aspiraciones de realización personal, en la manera de asumir la muerte y la vida, en el comportamiento social, en la memoria atesorada, en los vínculos con la localidad de residencia y con la patria.
- Alerta acerca de las consecuencias del escenario actual donde tiene lugar la manipulación de las conciencias, dirigida principalmente a los jóvenes, consistente en convertir la realidad en espectáculo, diluir los valores de la alta cultura y de la cultura popular, estimular la aspiración a la uniformidad y socavar la sustancia de la historia tanto como de la política a través de la exacerbación del individuo y del espíritu de competencia.
- La cultura integral es centro del debate contemporáneo en post de redefinir el sentido de la existencia humana ante un proceso de enajenación progresiva generada por la avalancha de imágenes seductoras que nos envuelve. (p.13)

Miguel Barnet por su parte tiene en cuenta el carácter dinámico de la cultura, su relación con la época y la sociedad, al compararla con la identidad destaca su constante enriquecimiento y transformación. Según sus planteamientos

...la más rica construcción del espíritu y la mente del hombre. Es un fenómeno integral que produce bienes espirituales y materiales... no es un lujo, ni un ornamento sino una necesidad, una energía creativa. La Cultura otorga seguridad, equilibrio y garantiza la salvaguarda de la memoria histórica... es un valor permanente que una vez asimilado y aprehendido constituye una fuerza indestructible ante cualquier amenaza. Es forja de la identidad...La cultura es la más alta expresión de la economía y la política. (2010, p.1)

El estudio comparativo realizado por la autora no pauta la lógica de construcción del conocimiento que se seguirá en lo adelante, sino que tiene la intención de demostrar cómo la cimentación del referido concepto es hoy un espacio expedito de sucesivas aproximaciones. Ello se vincula sobre todo con los dictámenes del entorno, el grado de

maduración de la conciencia, los saberes atesorados y sistematizados desde la academia en su concreción en la práctica histórico-social, en la contraposición de ideas, así como en la intencionalidad del uso del concepto de referencia, entre otros.

Las representaciones se manifiestan en la construcción del conocimiento, y la formación de la conciencia individual y social. Resulta válido aclarar que este análisis es desde el punto de vista sociológico y como punto de partida-llegada la práctica colectiva en la que la teoría de las representaciones sociales desarrollada por la psicología social, que permite la caracterización de una sociedad en un momento histórico concreto.

Se comparte el análisis que desde la filosofía realiza Guanche (2009) cuando se refiere al origen material de lo referente a la actividad del hombre desde lo que se palpa hasta los procesos psíquicos y biológicos que se materializan a través de gestos, palabras, la escritura, que constituyen el legado patrimonial:

La separación artificial entre lo material y lo inmaterial, entre lo material y lo espiritual, representa una convención estéril que opone el pensamiento simple al pensamiento complejo, nos aleja de la riqueza misma de la realidad y limita nuestras capacidades para el conocimiento verdadero. (p. 9)

Tal visión pone el énfasis en la unidad indisoluble de los procesos que componen el conglomerado cultural como reflejo-herencia de recursos culturales que las generaciones depositan y personalizan la memoria colectiva. Es a la vez síntesis de los valores identitarios de la sociedad que los reconoce como propios.

Una concepción integradora de la cultura, fruto de la sistematización que en relación con el término realiza Macías (2014) permite significar algunos planteamientos cercanos a la intencionalidad de esta investigación. Le son inherentes a esta formulación la pluralidad de elementos que conforman las actividades del hombre en el devenir como ser social, resulta un indicador de la vida humana determinado su nivel de desarrollo social. Pondera como rasgo distintivo de la cotidianidad, de lo común, tradicional o novedoso, de lo sistemático y regular; conductas adquiridas y transmitidas de generación a generación. En su libro *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización* apunta:

Cultura es el entramado de significaciones con el cual los humanos se representan el mundo social y natural, dan sentido a sus acciones y relaciones, formulan e interpretan sus comunicaciones (...). La cultura es el conjunto de realizaciones humanas que ha trascendido en el tiempo y que le permiten al hombre reproducir y crear nuevos conocimientos y valores para la transformación de su medio social y natural. La cultura expresa en su proceso dinámico de creación y difusión, una visión del mundo que encierra un compromiso socio-histórico y un basamento político-ideológico concreto. (2014, p. 38)

Acentúa las características fundamentales que tipifican a la cultura al connotar la actividad del hombre como proceso y resultado en su diferenciación con la naturaleza en lo creativo y procesual que los convierte en referentes obligados para una

conceptualización. Es necesario significar criterios expuestos por Guzmán (2018) relativos a que el ser humano se autocomprende como identidad, pertenencia y actuación, a través de las estructuras culturales. La cultura pertenece y se manifiesta en el hombre concreto, real y universal, considera cualidades socioculturales que lo caracterizan en su relacionalidad como las antes descritas.

La cultura, es vista por las autoras de esta investigación como proceso mediante el cual el hombre se realiza como individuo y como ser social, es un todo compuesto de rasgos y elementos tipificadores de individuos, grupos humanos y comunidades sociales, que adquieren significado en consonancia con las actividades humanas. Ella pertenece y se manifiesta en el hombre concreto, real y universal al considerar cualidades socioculturales que lo caracterizan en su relacionalidad dinámica de creación y difusión determinada por la sujeción a modelos normativos compartidos que se distinguen por el compromiso socio-histórico y un basamento político-ideológico concreto que ejercen influencias en los ritmos de desarrollo.

Cultura y desarrollo: aristas sociales integradoras

Antes de abordar otras aristas es certero analizar otros criterios que abordan la relación cultura-desarrollo-sociedad, el significado de estas en el cambio de los entes sociales se aprecia en el artículo: Wiley Blackwell handbook of childhood social development, de los autores Smith & Hart: “Además de sus efectos directos, la cultura puede regular el desarrollo a través de organizar diversos entornos sociales...” (Smith y Hart, 2011, p. 150). Ideas que la autora comparte por los ejemplos que la cotidianeidad se valida. Otorgados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana.

Asentar en el centro del desarrollo a la cultura es esencial para lograr un avance acorde con las verdaderas necesidades de los pueblos en todas sus dimensiones. De este modo la autora ratifica la visión de proceso de la realización del sujeto como ser social tipificado en la manera de realizar de igual manera las formas de actividad que corresponda, donde los caracteres socioculturales que le son inherentes en su relación con el mundo sean dados a conocer a través de su interpretación simbólica con una fuerte carga socio-histórica y un basamento político-ideológico.

Para analizar el desarrollo es necesario recorrer los predios de la cultura, pues posibilita un conocimiento y reconocimiento para descubrir metas, conscientes de que esta es fin y objetivo del desarrollo como obtención de la existencia humana con plenitud, en todas las esferas de actuación, la dignificación en lo material y lo espiritual, bajo su propia mutación, por ello se asevera que la cultura cobra un inmenso protagonismo en el desarrollo, ambas se redimensionan en el proceso de manera íntegra. La cultura como base del desarrollo es asunto que coincide con el criterio del Premio Nobel de Economía 1998 Amartya Sen:

La cultura debe ser considerada en grande, no como un simple medio para alcanzar ciertos fines, sino como su misma base social. No podemos entender la llamada

dimensión cultural del desarrollo sin tomar nota de cada uno de estos papeles de la cultura. (Sen, 2013, p.1)

A partir sus doctrinas el desarrollo, en su sentido más vasto, circunscribe este al desarrollo cultural, que es un elemento cardinal e intrínseco del primero en general. Al quitar a los sujetos la coyuntura de pensar y cultivar su creatividad, es lo que propicia trabas para el desarrollo, se afirma entonces que economía y espiritualidad convergen en el logro de una transformación sostenida y ascendente. La cultura no es un modo autónomo de la sociedad, sino de manera paradójica, comprende todas sus dimensiones.

Existe entonces la idea de que en todas las dimensiones se revela el desarrollo como un fenómeno social. Las transformaciones al nivel social, o personal pasan por la óptica de las manifestaciones de la cultura y en acatamiento de ella evolucionarán los procesos de cambio como fenómeno social. Los estudios deben tener como punto de salida una posición dialéctica, porque dialéctica es la actividad humana, con una fuerte adaptabilidad a las condiciones materiales que la propenden y que hace que se desplieguen las capacidades humanas en pleno protagonismo.

No en vano los organismos internacionales en estos momentos incorporan la dimensión de la cultura en las acciones de desarrollo, entre ellos la UNESCO que realiza acciones para recuperar y proteger el patrimonio cultural material e inmaterial, que debido a los conflictos geopolíticos y al avance del neoliberalismo se ha visto afectado. Un enfoque de la cultura la reconoce como viaducto preciso para la comprensión entre sociedades disímiles, pero debe admitirse a un mismo tiempo, como reflejo de expresiones autóctonas y diversa en las expresiones, no obstante, las nuevas condiciones globalizadoras.

Así la cultura en su perspectiva de unidad compuesta y eficaz solo puede ser observada y estudiada como un todo o en sus elementos formadores. Un examen a su contenido da una idea sobre los componentes culturales que se evidencian apreciables desde la concepción del desarrollo para concretar la perspectiva totalizada de la cultura, elemento en ciernes la creación de bienes materiales y espirituales, la intervención de las masas en la construcción y resguardo de la cultura, el conocimiento y apreciación de los símbolos y el fortalecimiento de la identidad cultural.

Los razonamientos de Macías, a los que se vincula esta autora reconocen la afirmación acerca de prisma socio histórico en el análisis de los sucesos culturales y su construcción para la posteridad:

Vista la realidad cultural como un todo hay que considerarla en su enfoque retrospectivo, actual y prospectivo interconectando un componente con otro, y su impacto y así sucesivamente hasta determinar su configuración histórica. Con ello se logra saber lo que ha permanecido y lo que ha cambiado. (2014, p. 47)

El desarrollo cultural es admitido como un proceso del desarrollo individual y colectivo, la participación para estimular la creatividad de las personas en pos de regenerar su

calidad de vida desde dentro de la comunidad. Por esto es necesario retomar los criterios de los referidos autores González y Guzmán:

La irrupción de la cultura como objeto de interés por parte de los especialistas en desarrollo resultó tardía debido a las visiones reduccionistas y enfoques sostenidos como patrimonio de ciencias específicas para ambos conceptos. La relación entre la cultura y el desarrollo constituye una relación un tanto difícil, no porque no exista, sino porque durante décadas fue negada u obviada, debido a la visión marcadamente económica concedida tradicionalmente al desarrollo. Asimismo, la comprensión cultural del concepto de desarrollo y hasta la clarificación del polisémico concepto de cultura por otras ciencias sociales limitaron la aplicabilidad de la teoría y una mayor transversalización de la cultura en la práctica del desarrollo. (2019, p. 256)

Resultan medulares los juicios emitidos en torno a las dificultades con que tropiezan tales conceptos en la historia para una aproximación conceptual. Se reconoce además como en la actualidad se ha ido desbrozando el camino para entender su conexión dialéctica en tanto la cultura es comprendida hoy como fuerza motriz del desarrollo y a la vez no se puede conocer el desarrollo al margen de la cultura.

Desde esta perspectiva, se aborda de manera crítica la realidad y la necesidad de cambios en la forma de pensar el desarrollo, donde solo se potenciaba el aspecto tecnológico y económico, sin tomar en cuenta el lugar de la cultura, en tanto, parte del desarrollo cultural, como ya recalca esta organización mundial. Las ideas de los autores referenciados son efectivas para la construcción de un primer acercamiento autoral al término, reflexiones asumidas de manera efectiva, que esboza el término como modelo sistémico donde ser humano, despliegue su caudal creativo en beneficio de la sociedad, para generar un progreso que de manera irremediable es reflejo de sí mismo.

Entonces se afirma que las representaciones tienen especial lugar si de investigación cultural se trata, pues estas se constituyen en lo que los individuos comunes se construyen a partir de la propia percepción de su relación con el mundo y que tiene correspondencia con los disímiles conceptos de desarrollo cultural, por lo que se necesitan políticas que estimulen y adecúen el mismo a las condiciones singulares: "... de reconocer tal diversidad, la acción subsiguiente a realizar sería una política de lugar para el desarrollo articulada a todos los niveles, regionales, nacionales y globales" (Zambrano, 2018, p. 30).

El desarrollo es un proceso generador de condiciones y espacios que permitan establecer los derechos sociales y culturales, parte de la decisión y necesidad de los pueblos, para elevar su calidad de vida y bienestar, tiene su base en relaciones humanas solidarias. Pondera la participación como antítesis de la exclusión. El hombre es su sujeto y resultado. Promueve la creatividad y la defensa de la identidad y diversidad culturales en un contexto sociocultural dado.

En el caso cubano los proyectos de desarrollo se sustentan en ética profundamente humanista que objetivan el poder de las mayorías como condición para que a partir de su propia creatividad se forjen y consoliden modos de vida en comunidad conducentes a un desarrollo humano y cultural proyectados desde políticas culturales que apuntalan una concepción más integral a la que se le atribuye el calificativo de sustentable.

Es innegable la estrecha función de la identidad en la cultura de los pueblos, es la manifestación de la manera en que una determinada sociedad produce sus bienes materiales, o lo que es lo mismo las características propias del desarrollo, del que definitivamente no se pueden divorciar, si de realizar un análisis serio se trata, en la opinión de la autora, que comparte hasta cierto punto el criterio del Historiador de La Habana:

Quando hablamos de desarrollo, es necesario centrarlo a partir del crecimiento cultural, porque es la identidad lo que nos distingue y nos da valía, y ese concepto está indisolublemente ligado a la cultura de un pueblo: son las tradiciones, el comportamiento diferente ante situaciones similares, las cosas propias del sitio que no pueden ser repetidas miméticamente; las respuestas materiales e inmateriales a determinado clima. Las estructuras familiares, como el germen de la estructura de la comunidad.... Por eso planteamos que todo desarrollo que se produzca ajeno a estos fundamentos generará decadencia. (Leal, 2002, p. 42)

El término desarrollo cultural encierra al hombre como ente activo capaz de expandir su capacidad creadora y alcanzar un desarrollo cultural pleno, en el que esgrime el potencial humano en la satisfacción de sus necesidades no solo como ser individual, sino como componente colectivo. El desarrollo cultural suscita la gestión social a través del entramado cultural como soporte del desarrollo, cuyo resultado es la contribuir con la modelación de la gobernabilidad, la organización social, teniendo como eje central la transformación positiva del sujeto social que de manera ineluctable es agente del mismo y la vez su resultado.

Este desarrollo involucra un proceso convertidor de posiciones pasivas o retraídas modos de actuación que promueven la creación, a partir de las posibilidades individuales y colectivas. Sin lugar a dudas, expresa las posibilidades de la comunidad para resguardar sus valores identitarios, como columna de la cultura, sostén de valores acordes con los intereses de la sociedad en que se despliegan, reflejados como agentes activos en el progreso social.

Precisiones finales

La cultura proporciona un ambiente de bienestar humano, ya que la principal riqueza humana es el hombre mismo en su devenir. Ella lleva la impronta de los intereses clasistas existentes en cada sociedad, expresa el antagonismo entre las principales fuerzas sociales de un determinado contexto histórico-concreto. Como creación colectiva, social, la cultura es única, como manifestación concreta de una época, país o región, ella se expresa de manera diversa. Las raíces de la cultura de cada pueblo se

encuentran profundamente arraigadas en su historia, tradiciones, idiosincrasia, en sus formas genéricas de percibir y transformar la sociedad en que vive.

Al revelar las especificidades y potencialidades cada hombre o grupo social promueven lo propio, lo nuevo y lo entremezclan para reintegrarlo con vitalidad como representantes de los procesos de cambio donde ellos mismos sean los que resuelvan qué cambiar de la tradición de la que son portadores, o por el contrario lo que revitalizan. Ante esto la cultura puede ofrecer la explicación y comprensión del pasado que frena el desarrollo para los sujetos sociales, de esta manera desarrolla sus capacidades de creación cultural en su sentido más amplio.

De otro modo la relación economía-cultura-desarrollo es tema de estudio en diferentes ámbitos del andar científico, pues el reconocimiento del papel de la cultura en los demás indicadores es realmente decisivo en la unidad de los individuos en pos del desarrollo desde las comunidades, lo que incluye zonas de difícil acceso, marginadas, hasta el tema de género, es poner en función de las culturas autóctonas, de su preservación el crecimiento económico, opinión generada por la autora a través del análisis de la bibliografía.

Referencias

- Amartya, S. (2013). *La cultura como base del desarrollo contemporáneo*. Recuperado de https://www.oei.es/historico/cultura/cultura_desarrollo.htm
- Barnet, M. (13 de marzo de 2010). *La cultura, una energía creativa*. Recuperado de <http://www.juventudrebelde.co.cu/cultura/energia/20200313/html>
- Carranza, J. (1999). Incitaciones para el debate. *Temas*, julio-diciembre, 18-19. La Habana.
- Geertz, C. (2003). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura en Antropología. En P. Bohannan y M. Glazou *Selección de lecturas de Antropología General*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- González, O. y Guzmán, C. (2019). La relación cultura – desarrollo: una aproximación desde el espacio local. En R. Macías Reyes *Desarrollo cultural comunitario en Las Tunas*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun). Recuperado de <http://edacunob.ult.edu.cu>
- Guadarrama, P. (2003). *Presupuestos para una posible filosofía de la cultura*. *Revista ISLAS*, 45(137), 7-33.
- Guanche, J. (2009). *La cultura popular tradicional en Cuba: Experiencias compartidas*. La Habana, Cuba: Adagio.
- Guzmán, C. (2018). La cultura: reflexiones axiales para una aproximación conceptual desde la teoría cubana. *Conferencia Magistral Impartida en la Maestría en*

Desarrollo Cultural Comunitario (Edición 5). Universidad de Las Tunas, Las Tunas, Cuba.

Hernández, G. (2011). *Reflexiones en torno al Desarrollo Cultural y Desarrollo Humano*. La Habana: Boletín Ciencias Sociales.

Hernández, Y. (2018). *Dialéctica identidad-significados culturales en el desarrollo cultural de la comunidad universitaria integrada de Las Tunas. Recomendaciones metodológicas* (tesis de maestría inédita). Universidad de Las Tunas, Las Tunas, Cuba.

Leal, E. (2002). El desarrollo de la cultura, única certeza para un proyecto sostenible legítimo. *Pensar Iberoamérica*, (1), junio-septiembre.

Macías, R. (2014). *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. Las Tunas, Cuba: Editorial Académica Universitaria.

Martínez, A. y Expósito, E. (2011). La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas. *Santiago*, 2(125), 33-55.

Pogolotti, G. (2011). *La cultura, factor de integración social*. Recuperado de http://www.lajiribilla.cu/2011/n54510/545_33.html

Smith, P. y Hart, C. (2011). *Wiley Blackwell handbook of childhood social development*. 2nd edition, pp.141-160. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Zambrano, V. (2018). *Territorio y desarrollo cultural. Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*. UNESCO. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/culture-and-development/>